

# EL ZURRIAGO



## VAPULEA LOS DOMINGOS

Zurraré á los majaderos  
que explotan á los obreros.

Lo mismo que á los farsantes  
y á los sablos ambulantes.

Pero suplico á *El Progreso*  
que no se asuste por eso.

Pues guardo lo principal  
para *La Aurora Social*

No imitaré vivo Dios,  
á ninguno de esos dos.

Pienso decir la verdad  
á toda la humanidad.

Más sin mentir ni injuriar.  
ni á la decencia faltar.

Y quien así no lo crea  
buen arreglo, que me lea.

AÑO III | PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

Un año. . . . . 3,00 pesetas  
Un semestre . . . . . 1,50

ANUNCIOS Y COMUNICADOS

Precios convencionales. La co-  
rrespondencia al administrador.

NÚM. 128

Pravia 17 de Julio de 1904

## CONTRASTES

Hay contrastes en la vida que  
dejan á uno estupefacto.

Están, por ejemplo, los españo-  
les disfrutando de la pacífica pose-  
sión, productos, etc., de las islas  
de Cuba y Filipinas, y cuando me-  
nos lo piensan, se quedan sin ellas  
por obra y desgracia de gobernantes  
liberales y con intervención de  
la Masonería.

¿No es esto un contraste del  
bienestar con la miseria?

Vaya otro contraste.

Va el Sr. Maura por las calles  
de Barcelona atravesando gruesas  
filas de curiosos mientras desde  
los balcones le envían sus ade-  
ptos protestas de adhesión agitan-  
do sus pañuelos y haciendo de-  
mostraciones de júbilo y regocijo.  
De pronto suspende su marcha  
el coche que conduce al Presiden-  
te del Consejo; éste, con el rostro  
pálido, cae sobre el respaldo. Un  
imponente, pero brevísimo silen-  
cio sobrecoge los ánimos de las  
muchedumbres que horrorizadas  
prorrumpen en gritos de dolor  
y protesta.

¿Qué es eso? Es el contraste en-  
tre el júbilo y la indignación.

Una mano criminal armada de  
acerado puñal ha atentado contra  
la vida del Presidente del Consejo  
de ministros.

No nos extenderemos ahora en  
consideraciones sobre la causa del  
atentado; pero si queréis saber  
cuál es, la encontraréis en las li-  
bertades que con tanto cariño de-  
fienden los gobernantes de España.

Y vamos á otro contraste.

¿Veis á ese impío en el lecho del  
dolor, víctima de agudísima enfer-  
medad que le anuncia la próxima  
visita de la Muerte? Escuchad sus  
protestas de fe y sus frases de  
arrepentimiento. No quiere que  
el sacerdote se aparte un momen-  
to de su lado.

¿Quién había de decir que aquel  
impío que pasó su vida fanfarro-  
neando, haciendo mofa de los mí-

nistros del Señor y burlándose de  
la Religión, había de morir estre-  
chando un crucifijo entre sus ma-  
nos convulsas y rogando al sacer-  
dote que no le abandonase!

¡Terrible contraste de la vida  
y de la muerte; y más terrible to-  
davía para quien ha consumido su  
existencia en trazar planes de  
guerra contra Dios nuestro Señor!

El campo de los contrastes es  
ilimitado y podríamos llenar mu-  
chísimas columnas tratando de  
materia tan inagotable. Solamen-  
te, y para terminar, apuntaremos  
otro contraste. Atención, que es-  
te es muy notable.

«La Conciliación», que no cuenta  
dos años de existencia, desde 30 de  
Abril de 1903 á igual fecha de 1904  
ha invertido en socorros á los enfer-  
mos conciliados, *veintiún mil cuatro-  
cientas sesenta y dos pesetas*, y además  
ha empleado *diez mil cuatrocientas  
ochenta y cinco* en asistencia facul-  
tativa á los mismos y en otras cosas  
beneficiosas á los obreros pertene-  
cientes á dicha Asociación.

¿No es esto un contraste con las  
prácticas del socialismo? ¿No son  
esas cifras verdaderamente aplas-  
tantes para los mangoneadores so-  
cialistas.

¡Oh contraste! «La Conciliación»  
empleando tan respetables sumas  
en socorrer á los obreros, y en-  
tre tanto... varios tesoreros de so-  
ciedades de resistencia escapán-  
dose con *gran resistencia* y con los  
fondos de las sociedades socialis-  
tas á que pertenecían!

¡Nada, nada; dejad de tonterías  
y poned en parangón la conduc-  
ta de «La Conciliación» con el  
proceder de las sociedades de re-  
sistencia, y el resultado de esta  
comparación no puede ser más  
aplastante para estas últimas.

(Del Boletín de la Conciliación)

## MEDITACIÓN

(Continuación)

Pensó otra vez: el orden le admiraba;  
él las estrellas titilar miraba  
encima su cabeza;  
él vió rodar el mundo en el vacío,  
como si alguien la ruta le marcara;  
él vió del mar calmarse la fiera  
ante una arena sólo;  
él vió al calor avasallando al frío;

él vió á la noche persiguiendo al día  
y huir al sol del páramo del polo,  
porque en el polo el hombre no existía;  
Fué todo inútilmente;  
para negar á Dios, hay razón seria,  
porque excluyó su mano omnipotente  
la energía inherente  
á la primer porción de la materia.

Miróse á sí, y—Dios es, le dijo el alma,  
porque le siento en mí, porque le anhelo,  
porque no encuentro calma  
más que mirando á Dios, allá, en el cielo.  
El, como fin, me arrastra fuertemente  
y El es el todo á que en mi afán aspiro;  
entra aquí dentro, aquí se siente,  
y porque yo le siento, así suspiro.—

Nada importó: el ateo  
de sus pasiones escuchó el deseo,  
y su razón perversa oscurecida,  
para ahogar la voz que la turbaba  
—¡no hay más que aquí!—clamó—¡no hay  
(otra vida!  
y en el placer de aquí, todo consiste;  
nuestras cogitaciones  
son del cerebro sólo evoluciones:  
el alma ya no existe.

Miró después también á su organismo,  
y allí también de Dios sintió la mano;  
se conoció á sí mismo,  
y halló su ciencia estúpida otro arcano.  
Y vió la arteria y estudió en el ojo,  
y examinó la lengua y el olato,  
y de vergüenza rojo,  
—¡Aquí está Dios también!—él se argüía;  
fué la duda de un día:  
Hæckel la fuente halló de la existencia  
en un Bathybius que salió sulfato,  
y de Darwin la ciencia  
mandó á los hombres descender del trono  
do los abraza un día la ignorancia,  
porque mostrarles supo  
que es el bímalo sucesor del mono.

Ludeamano

(Continuará)

## COCES CONTRA EL AGUJON

Los anticlericales de Navia y sus  
amigotes de la Corte, al ver el sesgo  
que ha tomado la cuestión de los  
suplicatorios en el Congreso, sien-  
ten la espuela que es un gusto.

¡Y cómo se retuercen los conde-  
nados, y bramán cual fieras en-  
jauladas, porque se ven cogidos!

No, no quiero yo privar á mis  
lectores del placer de saborear  
la amena y culta literatura que  
emplean *El Bombo* de Calzada y su  
maestro Lozano, desde las *Domini-  
cales*, para que así se formen ca-  
bal idea del efesto que les están  
causando las zurribandas de *EL  
ZURRIAGO*.

Al efecto copio á la letra un  
artículo íntegro de *El Porvenir  
Asturiano* ó de Calzada.

Dice así:

EL DEDO EN LA LLAGA.

El insigne Lozano, el invencible cam-  
peón que más ha contribuido á desen-

mascarar en España al funesto clericalis-  
mo, luchando día tras día y año tras año  
contra la influencia jesuítica y vaticanista,  
procurando llevar á todas las conciencias  
la luz de la razón y de la verdad, ha de-  
dicado algunos párrafos de sus *Dominica-  
les* al reptil ponzoñoso que campea en  
Asturias, el aborrecible y miserable en-  
gendro de esos clericales villanos, difa-  
madores alevosos y traidores que compo-  
nen la escoria, *el basurero social*.

Habla el maestro y sus palabras llenas  
de sinceridad, de franqueza, son otras  
tantas sentencias hermosas que cautivan  
el ánimo y llevan el convencimiento á la  
razón.

Oigamos lo que dice Lozano desde su  
gran tribuna:

«La educación del seminario deprava las al-  
mas. Notadlo bien: todos los clérigos que es-  
criben no tienen otro fin que *hacer daño*. Difa-  
mar, deshonrar, clavar dagas con sus palabras  
aguzadas y envenenadas para ver si pueden  
matar á la víctima que eligen; he ahí toda la  
tendencia de sus escritos.

«Allí lo están viendo bien en Asturias con  
un periódico inmundo dirigido por un clérigo.  
Lo mismo que una víbora que anduviera por  
allí suelta recreándose en morder á las vícti-  
mas que eligiera; lo mismo exactamente lo  
mismo hace aquel periódico.

«Claro es, las personas de juicio y de noble-  
za de sentimientos están indignadas y el odio  
creciente que inspira el venenoso clérigo se va  
extendiendo á la Iglesia. ¿Quién puede amar  
á un nido de víboras? Lo que ha contribuido  
ese periódico á descatolizar aquella región es  
imponderable. Los odios que ha desatado con-  
tra el templo no se desvanecerán más y serán  
como barrenos rellenos de dinamita que algún  
día estallarán.

«Pero á las víboras no se les mantiene, se las  
aplata. Y resulta que la nación mantiene para  
que sean corderos los que luego son serpien-  
tes, y para que esparzan dulzura y bondad los  
que siembran enconos y maldades.

«No hay que esperar que los obispos tengan  
siquiera el talento de mirar por sus iglesias  
castigando á los que las hacen nadar en odios.  
Es el pueblo, como acaba de verse en Filipinas  
el que al fin aplasta á las víboras».

Conque ahora ya lo saben us-  
tedes: los villanos, los difamadores  
son esos clérigos del aborrecible y  
miserable ZURRIAGO.

Y los benditos de Dios, los man-  
sos y humildes de corazón, los  
que no rompen un huevo son el Di-  
rector de *Las Dominicales*, y Cal-  
zada, y Cepeda, y Relina, prohombres  
del *El Porvenir Asturiano*.

Por eso y na la más que por eso  
*El Bombo* fué llevado á los tri-  
bunales y contra su Director se  
sigue una querrela, *sin importancia*  
sí, pero que obligó á Calzada á pe-  
dir socorro á grandes gritos á la  
inmunidad parlamentaria.

En cambio los difamados hom-  
bres de *El Porvenir* amenazaron  
también con los tribunales á los  
*villanos y difamadores zurriaguís-*

DENUNCIA

D. Manuel Vigil y Montoto condenado por el Tribunal Supremo en fines de Abril á tres años y seis meses de prisión correccional por escarnios á la Religión, andasuelto por Oviedo con el mayor descaro, asistiendo como concejal á las sesiones de aquel Ayuntamiento, dirigiendo el periódico *La Aurora Social* que publicó el artículo causa de su condena y pronunciando discursos de propaganda socialista por toda la provincia.

Y para que nadie pueda alegar ignorancia en hecho tan extraño, **EL ZURRIAGO** seguirá publicándolo en todos sus números este anuncio y mandando semanalmente sendos

ejemplares al Excelentísimo Sr. Ministro de Gracia y Justicia y á los Presidentes y Fiscales del Tribunal Supremo y de la Audiencia de Oviedo, hasta que el gran protegido de D. Adolfo Buylla ingrese en la chirona que por clasificación y derecho le corresponde.

CANDÁS

¡Terne, que terne!

¡Puño con los socialistas!

¡Repuño con ellos, qué talos son!

No se dan punto de reposo.

Me refiere, por supuesto, á los socialistas de acción á los que les va la vida en sostener encendido el tuego sagrado de la idea que defienden: éstos son verdaderamente incansables.

Ven que el socialismo está muerto en todas partes, y hacen los imposibles por reanimarlo.

Bien puede decirse que ahora juegan la última carta, que quedan el último cartucho en defensa del *panem nostrum quotidianum*.

Y por más que ya debieran darse por convencidos, y desistir de sus intentos, ellos terne que terne: van y vienen, escriben y peroran con afán indecible, mientras luchan con las ansias de la muerte por sostener un girón siquiera de su desbaratada bandera.

Habían decaído mucho en sus arranques de propaganda, al ver los tremendos fracasos que sufrieron los fanatizados obreros de Gijón, Langreo, Arnao, Cayés, Oviedo y tantos otros puntos; pero de algún tiempo á esta parte, y como obedeciendo á una consigna, se mueven mucho Vigil y Huergo, y Va ela, y Nuño, y en fin los prohombres todos del partido socialista obrero en Asturias, creyendo, sin duda, que el tiempo que, según dicen lo borra todo, habría borrado también de la memoria de los obreros los descalabros sufridos por hacer caso de farsantes; pero ¡mal pecado!

Hay lecciones que no se olvidan nunca.

Por eso ahora los oradores socialistas predicán en desierto.

Ni en Teubia ni en Sama, ni en Ollóniego, ni en Morada tuvieron una docena de personas que de buena fe fueran á oírlos.

Se anuncia un mitin, y ó no hoy auditorio, ó éste es compone de curiosos y guasones que van allí á tomar el pelo á los vivos que halagan á los obreros para explotarlos y atacan á los burgueses por envidia de no poder ser como ellos.

Y esto es lo que acaba de suceder en Candás á donde fueron los redentores del obrero el domingo, 10 del actual, en busca de laureos que les recompensaran de las burlas y rechiflas que sufrieron en Morada el domingo anterior; pero ¡oh negra suerte la suya! un nuevo fracaso coronó sus esfuerzos.

An e un escaso auditorio hablaron Nuño, de Sama, y Varela, de Gijón; y cómo lo harían los infelices cuando uno de los asistentes no pudo contenerse y exclamó: *¡qué animal!*

Y este animal que hablaba así, al parecer tan hácharamente, era Nuño, el compañero Nuño que quiso echar su cuarto á espaldas hablando de Rusia y le salieron bastos... tan bastos que le conquista-

ron el dictado de animal... más ó menos ó nada racional...

Y por este detalle ya pueden ustedes colegir lo que sería el resto del mitin que se celebró, según rezaba el papapelite anunciador, á la una de la tarde en la fuente «santa rúa» Así ni letra más ni letra menos decía el anuncio por cierto muy mal escrito y peor redactado, aunque autorizado con la siguiente firma «*El Comité.*»

Este «*Comité.*» lo escribió al parecer uno que figuró antes mucho entre los socialistas candasinos, y quería decir á la Agrupación: «yo te comí las cuotas que tú, pobre obrero, incautamente me entregaste, y ahora pretendo volver á comerte otras cuantas pesetejas más, si te dejas convencer de nuevo y sueltas la bolsa, volviendo al seno de la agrupación candasina que abandonaste.»

Pero los obreros de Candás, viendo que se trataba de comer, comieron la partida á los zánganos que los adulan, y pesllaron la hucha.

¡Bien hecho!

Y que vuelvan por otra Nuño y Varela.

¿TODAVÍA MÁS?

Antonio García Rodríguez, mi corresponsal en Mieres, me escribe con fecha 13 de los corrientes, rogándome que le «aumente en 50 ejemplares el paquete de *EL ZURRIAGO.*»

Mire usted, D. Antonio, á ese paso hay que ir pensando en montar una fábrica de papel exclusivamente para *EL ZURRIAGO.*

Y por mí no queda, eh! Se montará la fábrica, ¡Vaya si se montará! Aunque tengamos que acudir al empréstito.

Por de pronto dé usted el pésame, al tiempo que les comunique la noticia, á Huergo y á Martín.

¡Ay de Martín! ¡ay de Sáenz!  
¡Ay de Víctor! ¡ay de Huergo!  
¡Ay de Pepa! ¡ay de Molines!  
¡Ay que os veo y no os veo!

Próximo á inaugurarse el ferrocarril Vasco-Asturiano, paréceme oportuno publicar los siguientes datos tomados de la Guía oficial.

Pravia.—Imprenta del Colegio

SOCIEDAD GENERAL DE FERROCARRILES VASCO-ASTURIANA  
CUADRO DE MARCHA DE TRENES ENTRE OVIEDO Y SAN ESTEBAN, Y VICEVERSA

PRECIOS			ESTACIONES	DISTANCIAS	OVIEDO Á S. ESTEBAN				ESTACIONES	S. ESTEBAN Á OVIEDO				BILLETES DE IDA Y VUELTA VALEDEROS POR DOS DÍAS			
1. <sup>a</sup>	2. <sup>a</sup>	3. <sup>a</sup>			1	3	5	7		2	4	6	8	1. <sup>a</sup>	2. <sup>a</sup>	3. <sup>a</sup>	
			OVIEDO		7,04	11,30	14,30	18,30	S. ESTEBAN	7,15	11,41	14,41	18,41	Oviedo			
0,50	0,40	0,25	Manjoya	4,093	7,13	11,39	14,39	18,39	Pravia	7,36	12,02	15,02	19,02	Trubia	2,25	1,60	1,00
1,00	0,75	0,50	Puerto	5,564	7,25	11,51	14,51	18,51	S. Román	7,50	12,16	15,16	19,16	Grado	4,55	3,40	2,25
1,20	0,99	0,60	Caces	1,602	7,29	11,55	14,55	18,55	Grado	8,10	12,36	15,36	19,36	Pravia	6,45	5,05	3,35
1,75	1,25	0,80	Trubia	5,346	7,41	12,07	15,07	19,07	Vega	8,22	12,48	15,48	19,48	S. Esteban	8,15	6,10	4,10
2,50	1,90	1,25	Vega	7,826	7,58	12,24	15,24	19,24	Trubia	8,39	13,05	16,05	20,05				
3,10	2,25	1,55	Grado	5,670	8,11	12,37	15,37	19,37	Caces	8,51	13,17	16,17	20,17				
3,90	2,90	1,95	S. Román	8,744	8,30	12,56	15,56	19,56	Puerto	8,55	13,21	16,21	20,21				
4,60	3,45	2,30	Pravia	6,426	8,44	13,10	16,10	20,10	Manjoya	9,07	13,33	16,33	20,33				
5,45	4,20	2,80	S. Esteban	10,117,50	9,04	13,30	16,30	20,30	Oviedo	9,15	13,41	16,41	20,41				
				55.388,50													

NOTA.—Las paradas son de dos minutos en Grado, y de uno en las demás estaciones.

# EL ZURRIAGO



## VAPULEA LOS DOMINGOS

Zurrará á los majaderos  
que explotan á los obreros.

Lo mismo que á los farsantes  
y á los sabios ambulantes.

Pero suplico á El Progreso  
que no se asuste por eso.

Pues guardo lo principal  
para La Aurora Social

No limitará vivo Dios,  
á ninguno de esos dos.

Pienso decir la verdad  
á toda la humanidad.

Mas sin mentir ni injuriar.  
ni á la decencia fatiar.

Y quien así no lo crea  
buen arreglo, que me sea.



AÑO III | PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

Un año. . . . . 3,00 pesetas  
Un semestre . . . . . 1,50

ANUNCIOS Y COMUNICADOS

Precios convencionales. La correspondencia al administrador.

NÚM. 128

Pravia 17 de Julio de 1904

## CONTRASTES

Hay contrastes en la vida que dejan á uno estupefacto.

Están, por ejemplo, los españoles disfrutando de la pacífica posesión, productos, etc., de las islas de Cuba y Filipinas, y cuando menos lo piensan, se quedan sin ellas por obra y los gracia de gobernantes liberales con intervención de la Masonería.

¿No es este un contraste del bienestar con la miseria?

Vaya otro contraste.

Va el Sr. Maura por las calles de Barcelona atravesando gruesas filas de curiosos mientras desde los balcones le envían sus adeptos protestas de adhesión agitando sus pañuelos y haciendo demostraciones de júbilo y regocijo. De pronto suspende su marcha el coche que conduce al Presidente del Consejo; éste, con el rostro pálido, cae sobre el respaldo. Un imponente, pero brevísimo silencio sobrecoge los ánimos de las muchedumbres que horrorizadas prorrumpen en gritos de dolor y protesta.

¿Qué es eso? Es el contraste entre el júbilo y la indignación.

Una mano criminal armada de acerado puñal ha atentado contra la vida del Presidente del Consejo de ministros.

No nos extenderemos ahora en consideraciones sobre la causa del atentado; pero si queréis saber cuál es, la encontraréis en las libertades que con tanto cariño defienden los gobernantes de España.

Y vamos á otro contraste.

¿Veis á ese impío en el lecho del dolor, víctima de agudísima enfermedad que le anuncia la próxima visita de la Muerte? Escuchad sus protestas de fe y sus frases de arrepentimiento. No quiere que el sacerdote se aparte un momento de su lado.

¿Quién había de decir que aquel impío que pasó su vida fanfarroneando, haciendo mofa de los mi-

nistros del Señor y burlándose de la Religión, había de morir estruchando un crucifijo entre sus manos convulsas y rogando al sacerdote que no le abandonase!

¡Terrible contraste de la vida y de la muerte; y más terrible todavía para quien ha consumido su existencia en trazar planes de guerra contra Dios nuestro Señor!

El campo de los contrastes es ilimitado y podríamos llenar muchísimas columnas tratando de materia tan inagotable. Solamente, y para terminar, apuntaremos otro contraste. Atención, que este es muy notable.

«La Conciliación», que no cuenta dos años de existencia, desde 30 de Abril de 1903 á igual fecha de 1904 ha invertido en socorros á los enfermos conciliados, *veintitín mil cuatrocientas sesenta y dos pesetas*, y además ha empleado *diez mil cuatrocientas ochenta y cinco* en asistencia facultativa á los mismos y en otras cosas beneficiosas á los obreros pertenecientes á dicha Asociación.

¿No es esto un contraste con las prácticas del socialismo? ¿No son esas cifras verdaderamente aplastantes para los mangoneadores socialistas.

¡Oh contraste! «La Conciliación» empleando tan respetables sumas en socorrer á los obreros, y entre tanto... varios tesoreros de sociedades de resistencia escapándose con *gran resistencia* y con los fondos de las sociedades socialistas á que pertenecían!

¡Nada, nada: dejaos de tonterías y poned en parangón la conducta de «La Conciliación» con el proceder de las sociedades de resistencia, y el resultado de esta comparación no puede ser mas aplastante para estas últimas.

(Del Boletín de la Conciliación)

## MEDITACIÓN

(Continuación)

Pensó otra vez: el orden le admiraba;  
él las estrellas titilar miraba  
encima su cabeza;  
él vió rodar el mundo en el vacío,  
como si alguien la ruta le marcara;  
él vió del mar calmarse la fiera  
ante una arena sólo;  
él vió al calor avasallando al frío;

él vió á la noche persiguiendo al día  
y huir al sol del páramo del polo,  
porque en el polo el hombre no existía;  
Fué todo inútilmente;  
para negar á Dios, hay razón seria,  
porque excluyó su mano omnipotente  
la energía inherente  
á la primer porción de la materia.

Miróse á sí, y—Dios es, le dijo el alma,  
porque le siento en mí, porque le anhele,  
porque no encuentro calma  
más que mirando á Dios, allá, en el cielo.  
El, como fin, me arrastra fuertemente  
y El es el todo á que en mi afán aspiro;  
entra aquí dentro, aquí se siente,  
y porque yo le siento, así suspiro.—

Nada importó: el ateo  
de sus pasiones escuchó el deseo,  
y su razón perversa oscurecida,  
para ahogar la voz que la turbaba  
—¡no hay más que aquí!—clamó—¡no hay  
(otra vida)  
y en el placer de aquí, todo consiste;  
nuestras cogitaciones  
son del cerebro sólo evoluciones:  
el alma ya no existe.

Miró después también á su organismo,  
y allí también de Dios sintió la mano;  
se conoció á sí mismo,  
y halló su ciencia estúpida otro arcano.  
Y vió la arteria y estudió en el ojo,  
y examinó la lengua y el olfato,  
y de vergüenza rojo,  
—¡Aquí está Dios también!—él se argüía,  
fué la duda de un día:  
Hæckel la fuente halló de la existencia  
en un Bathybius que salió sulfato,  
y de Darwin la ciencia  
mandó á los hombres descender del trono  
do los abraza un día la ignorancia,  
porque mostrátes supo  
que es el bimano sucesor del mono.  
Ludeamaro

(Continuará)

## COCES CONTRA EL AGUIJON

Los anticlericales de Navia y sus amigos de la Corte, al ver el sesgo que ha tomado la cuestión de los suplicatorios en el Congreso, sienten la espuela que es un gusto.

¡Y cómo se retuercen los condenados, y braman cual fieras enjauladas, porque se ven cogidos!

No, no quiero yo privar á mis lectores del placer de saborear la amena y culta literatura que emplean El Bombo de Calzada y su maestro Lozano, desde las Dominicales, para que así se formen cabal idea del efecto que les están causando las zurrirbandas de El ZURRIAGO.

Al efecto copie á la letra un artículo íntegro de El Porvenir Asturiano ó de Calzada.

Dice así:

EL DEDO EN LA LLAGA.

El insigne Lozano, el invencible campeón que más ha contribuido á desen-

mascarar en España al funesto clericalismo, luchando día tras día y año tras año contra la influencia jesuítica y vaticanista, procurando llevar á todas las conciencias la luz de la razón y de la verdad, ha dedicado algunos párrafos de sus Dominicales al reptil ponzoñoso que campea en Asturias, el aborrecible y miserable engendro de esos clericales villanos, difamadores alevosos y traidores que componen la escoria, el basurero social.

Habla el maestro y sus palabras llenas de sinceridad, de franqueza, son otras tantas sentencias hermosas que cautivan el ánimo y llevan el convencimiento á la razón.

Oigamos lo que dice Lozano desde su gran tribuna:

«La educación del seminario deprava las almas. Notadlo bien: todos los clérigos que escriben no tienen otro fin que hacer daño. Difamar, deshonrar, clavar dagas con sus palabras aguzadas y envenenadas para ver si pueden matar á la víctima que eligen; he ahí toda la tendencia de sus escritos.

«Allí lo están viendo bien en Asturias con un periódico inmundo dirigido por un clérigo. Lo mismo que una víbora que anduviera por allí suelta recreándose en morder á las víctimas que eligiera; lo mismo exactamente lo mismo hace aquel periódico.

«Claro es, las personas de juicio y de nobleza de sentimientos están indignadas y el odio creciente que inspira el venenoso clérigo se va extendiendo á la Iglesia. ¿Quién puede amar á un nido de víboras? Lo que ha contribuido ese periódico á descatolizar aquella región es imponderable. Los odios que ha desatado contra el templo no se desvanecerán más y serán como barrenos rellenos de dinamita que algún día estallarán.

«Pero á las víboras no se les mantiene, se las aplasta. Y resulta que la nación mantiene para que sean corderos los que luego son serpientes, y para que esparzan dulzura y bondad los que siembran enconos y maldades.

«No hay que esperar que los obispos tengan siquiera el talento de mirar por sus iglesias castigando á los que las hacen nadar en odios. Es el pueblo, como acaba de verse en Filipinas el que al fin aplasta á las víboras.»

Conque ahora ya lo saben ustedes: los villanos, los difamadores son esos clérigos del aborrecible y miserable ZURRIAGO.

Y los benditos de Dios, los mansos y humildes de corazón, los que no rompen un huevo son el Director de Las Dominicales, y Calzada, y Cepeda, y Relina, prohombres del El Porvenir Asturiano.

Por eso y nada más que por eso El Bombo fué llevado á los tribunales y contra su Director se sigue una querrela, sin importancia sí, pero que obligó á Calzada á pedir socorro á grandes gritos á la inmunidad parlamentaria.

En cambio los difamados hombres de El Porvenir amenazaron también con los tribunales á los villanos y difamadores zurriaguís-

DENUNCIA

D. Manuel Vigil y Montoto condenado por el Tribunal Supremo en fines de Abril á tres años y seis meses de prisión correccional por escarnios á la Religión, andasuelto por Oviedo con el mayor descaro, asistiendo como concejal á las sesiones de aquel Ayuntamiento, dirigiendo el periódico *La Aurora Social* que publicó el artículo causa de su condena y pronunciando discursos de propaganda socialista por toda la provincia.

Y para que nadie pueda alegar ignorancia en hecho tan extraño, EL ZURRIAGO seguirá publicando en todos sus números este anuncio y mandando semanalmente

ejemplares al Excelentísimo Sr. Ministro de Gracia y Justicia y á los Presidentes y Fiscales del Tribunal Supremo y de la Audiencia de Oviedo, hasta que el gran protegido de D. Adolfo Buylla ingrese en la chirona que por clasificación y derecho le corresponde.

CANDÁS

¡Terne, que terne!

¡Puño con los socialistas!  
¡Repuño con ellos, qué talos son!

No se dan punto de reposo. Me refiere, por supuesto, á los socialistas de acción; á los que les va la vida en sostener encendido el tuego sagrado de la idea que defienden: éstos son verdaderamente incansables.

Ven que el socialismo está muerto en todas partes, y hacen los imposibles por reanimarlo.

Bien puede decirse que ahora juegan la última carta, que queman el último cartucho en defensa del *panem nostrum quotidianum*.

Y por más que ya debieran darse por convencidos, y desistir de sus intentos, ellos terne que terne: van y vienen, escriben y peroran con afán indecible, mientras luchan con las ansias de la muerte por sostener un girón siquiera de su desbaratada bandera.

Habían decaído mucho en sus arranques de propaganda, al ver los tremendos fracasos que sufrieron los fanatizados obreros de Gijón, Langreo, Arnao, Cayés, Oviedo y tantos otros puntos; pero de algún tiempo á esta parte, y como obedeciendo á una consigna, se mueven mucho Vigil y Huergo, y Va ela, y Nuño, y en fin los prohombres todos del partido socialista obrero en Asturias, creyendo, sin duda, que el tiempo que, según dicen lo borra todo, habría borrado también de la memoria de los obreros los descabros sufridos por hacer caso de farsantes; pero ¡mal pecado!

Hay lecciones que no se olvidan nunca.

Por eso ahora los oradores socialistas predicán en desierto.

Ni en Trubia ni en Sama, ni en Olloniego, ni en Morada tuvieron una docena de personas que de buena fe fuesen á oírles.

Se anuncia un mitin, y ó no hoy auditorio, ó éste es compo de curiosos y guasones que van allá á tomar el pelo á los vivos que halagan á los obreros para expletarlos y atacan á los burgueses por envidia de no poder ser como ellos.

Y esto es lo que acaba de suceder en Candás á donde fueron los redentores del obrero el domingo, 10 del actual, en busca de lauros que les racompensaran de las burlas y rechiflas que sufrieron en Morada el domingo anterior; pero ¡oh negra suerte la suya! un nuevo fracaso coronó sus esfuerzos.

An e un escaso auditorio hablaron Nuño, de Sama, y Varela, de Gijón; y cómo lo harían los infelices cuando uno de los asistentes no pudo contenerse y exclamó: ¡qué animal!

Y este animal que hablaba así, al parecer tan bárbaramente, era Nuño, el compañero Nuño que quiso echar su cuarto á espaldas hablando de Rusia y le salieron bastos... tan bastos que le conquista-

ron el dictado de animal... más ó menos nada racional...

Y por este detalle ya pueden ustedes colegir lo que sería el resto del mitin que se celebró, según rezaba el papapellito anunciador, á la una de la tarde en la fuente «santa rúa» Así ni letra más ni letra menos decía el anuncio por cierto muy mal escrito y peor redactado, aunque autorizado con la siguiente firma «El Comité.»

Este «Comité» lo escribió al parecer uno que figuró antes mucho entre los socialistas candasinos, y quería decir á la Agrupación: «yo te comí las cuotas que tú, pobre obrero, incautamente me entregaste, y ahora pretendo volver á comer otras cuantas pesetejas más, si te dejas convencer de nuevo y sueltas la bolsa, volviendo al seno de la agrupación candasina que abandonaste.»

Pero los obreros de Candás, viendo que se trataba de comer, comieron la partida á los zánganos que los adulan, y pesllaron la hucha.

¡Bien hecho!

Y que vuelvan por otra Nuño y Varela.

¡TODAVÍA MÁS!

Antonio García Rodríguez, mi corresponsal en Mieres, me escribe con fecha 13 de los corrientes, rogándome que le «aumente en 50 ejemplares el paquete de EL ZURRIAGO.»

Mire usted, D. Antonio, á ese paso hay que ir pensando en montar una fábrica de papel exclusivamente para EL ZURRIAGO.

Y por mí no queda, eh! Se mostrará la fábrica, ¡Vaya si se montará! Aunque tengamos que acudir al empréstito.

Por de pronto dé usted el pésame, al tiempo que les comunique la noticia, á Huergo y á Martín.

¡Ay de Martín! ¡ay de Sáenz!  
¡Ay de Víctor! ¡ay de Huergo!  
¡Ay de Pepa! ¡ay de Molines!  
¡Ay que os veo y no os veo!!

Próximo á inaugurarse el ferrocarril Vasco-Asturiano, paréceme oportuno publicar los siguientes datos tomados de la Guía oficial.

Pravia.—Imprenta del Colegio

SOCIEDAD GENERAL DE FERROCARRILES VASCO-ASTURIANA

CUADRO DE MARCHA DE TRENES ENTRE OVIEDO Y SAN ESTEBAN, Y VICEVERSA

PRECIOS			ESTACIONES	DISTANCIAS	OVIEDO Á S. ESTEBAN				ETACIONES	S. ESTEBAN Á OVIEDO				BILLETES DE IDA Y VUELTA VALEDEROS POR DOS DÍAS		
1. <sup>a</sup>	2. <sup>a</sup>	3. <sup>a</sup>			TRENES					TRENES				1. <sup>a</sup>	2. <sup>a</sup>	3. <sup>a</sup>
					1	3	5	7		2	4	6	8			
			OVIEDO		7,04	11,30	14,30	18,30	S. ESTEBAN	7,15	11,41	14,41	18,41			
0,50	0,40	0,25	Manjoya	4,093	7,13	11,39	14,39	18,39	Pravia	7,36	12,02	15,02	19,02			
1,00	0,75	0,50	Puerto	5,564	7,25	11,51	14,51	18,51	S. Román	7,50	12,16	15,16	19,16	2,25	1,60	1,00
1,20	0,90	0,60	Caces	1,609	7,29	11,55	14,55	18,55	Grado	8,10	12,36	15,36	19,36	4,55	3,40	2,25
1,75	1,25	0,80	Trubia	5,346	7,41	12,07	15,07	19,07	Vega	8,22	12,48	15,48	19,48	6,45	5,05	3,35
2,50	1,90	1,25	Vega	7,826	7,58	12,24	15,24	19,24	Trubia	8,39	13,05	16,05	20,05	8,15	6,10	4,10
3,10	2,25	1,55	Grado	5,670	8,11	12,37	15,37	19,37	Caces	8,51	13,17	16,17	20,17			
3,90	2,90	1,95	S. Román	8,744	8,30	12,56	15,56	19,56	Puerto	8,55	13,21	16,21	20,21			
4,60	3,45	2,30	Pravia	6,426	8,44	13,10	16,10	20,10	Manjoya	9,07	13,33	16,33	20,33			
5,45	4,20	2,80	S. Esteban	10.117,50	9,04	13,30	16,30	20,30	Oviedo	9,15	13,41	16,41	20,41			
				55.388,50												

NOTA:—Las paradas son de dos minutos en Grado, y de uno en las demás estaciones.